



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 59

1º de diciembre de 1965

HABLA MIGUEL ANGEL BURELLI RIVAS

LA UNIDAD CONCEPTUAL E IDIOMÁTICA DE AMÉRICA

PRESENCIA DE VENEZUELA EN EL HOMENAJE DE COLOMBIA A BELLO

Mi participación en este acto en honor de Andrés Bello habrá de ser breve en extremo, como que apenas intentaré expresar el agradecimiento de Venezuela por los numerosos y

nobles homenajes que a su hijo preclaro tributa la mejor inteligencia colombiana.

Puede bien afirmarse que ninguna institución de la cultura se ha marginado aquí de



PRESIDENCIA DEL ACTO CONMEMORATIVO DE BELLO: EL DIRECTOR DEL INSTITUTO ABRE LA SESIÓN



la conmemoración del primer centenario. Las Academias Colombiana de la Lengua, de Jurisprudencia, de la Historia, la Universidad Nacional, la Sociedad Bolivariana, el Instituto de Cultura Hispánica, el Instituto Andrés Bello, Colegios y Asociaciones, intelectuales y periodistas, han pugnado por evocar a cual más con cálido fervor la inabarcable obra y la vida ejemplar del héroe incruento. Correspondería hoy al Instituto Caro y Cuervo, admirable laboratorio, el más serio, importante y autorizado en materia de investigaciones lingüísticas de la América española, dar remate a las conmemoraciones centenarias con esta de singulares sobriedad y nobleza, en la cual han leído muestras de su cotidiana tarea en la eglógica paz de "La Yerbabuena", el ilustre Sub-Director del Instituto, Dr. Torres Quintero, quien como Decano preside el Seminario Andrés Bello, y dos excepcionales alumnos del mismo: la Licenciada Amparo Barrero Jiménez y el Licenciado sueco Hans Ludvig Beeck, atraído desde su remota Estocolmo por el prestigio singular del Instituto.

Precioso ha sido el fruto del Seminario, consistente en espléndidos estudios monográficos, los más importantes, acuciosos y varios, que verán pronto la luz bajo la guía insuperable del Director magnífico del Instituto, Dr. José Manuel Rivas Sacconi.

Como si no hubiese sido Colombia, desde la época misma del maestro, la más pura caja de resonancia para su creación; como si no fuesen colombianos Caro, Cuervo, Suárez, Abadía Méndez, Félix Restrepo, quienes dilatan en el tiempo y engrandecen en la conciencia de la historia los contornos de esa obra; como si en los centros de enseñanza y en los de investigación de este país no se estudiaran y analizaran de continuo gramática, filología, filosofía, poesía y principios jurídicos de Andrés Bello; ahora, cuando se cumplen cien años de haberse apagado la música de su sangre, aquí se vuelca otra vez la cornucopia de todos los talentos para ratificar la ad-

hesión y la fidelidad al Sabio, como en 1881, cuando se celebró, con D. Miguel Antonio Caro a la cabeza, el primer centenario de su nacimiento.

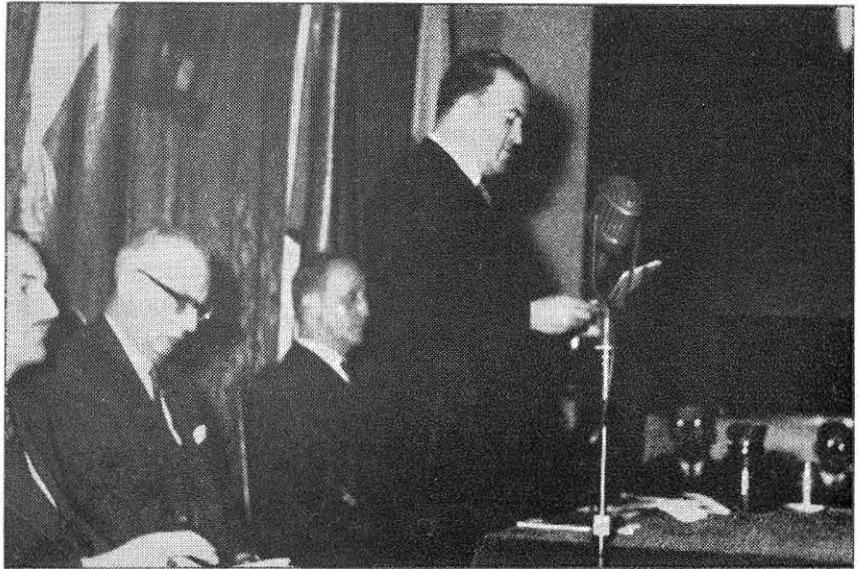
Por mi voz, generosamente admitida a esta sesión, Venezuela, abrumada y conmovida madre de seno pródigo y milagrosa entraña, expresa su más emocionada gratitud.

Puestos por Platón a dialogar Carmides y Sócrates, a requerimiento de éste el novel discípulo aventura una definición de la sabiduría: "Ella consiste — dice — en demostrar en todo cuanto se hace una tranquila dignidad". Así no hallase aprobación de Sócrates, siempre juzgué hermosa y aun exacta tal definición, que me pareció como hecha para Bello.

Una tranquila dignidad. Ni la calumnia, ni la pobreza, ni el infortunio, ni la negación, ni la nostalgia, fueron bastantes a alterar en Bello la serenidad y la armonía. Un trascendente sentido moral y estético de la vida y de la ciencia rigen todas las circunstancias vitales y creadoras de su luengo quehacer. Maestro por cima de cualquier otro atributo o cualidad, fuesen ya la vocación, la necesidad o el deleite las fuerzas que lo impulsaban a enseñar, en su encumbrado e incesante magisterio predomina aquella tranquila dignidad que lo hace poderoso y perdurable. Es que su sabiduría, concebida y cultivada según el molde clásico, tenía la nervadura ética y estética, aquel "senso de la misura", que es la pauta del equilibrio y la belleza. Impregnada de su vida y su experiencia, la obra de Bello, obra de pedagogo para quien son accesorias las demás consideraciones, es esencialmente moral. La más portentosa de sus creaciones, la unidad conceptual e idiomática de América, por la cual sobreviven una cultura y un destino universales, tiene un íntimo resorte moral que la articula y la proyecta. Por esa cualidad sutilísima de Bello, el Continente asegura para siempre la vinculación placentaria con la madre de su cultura y de su forma.

Si en el escaso territorio peninsular España no había conseguido dar unitaria lengua materna a sus provincias metropolitanas, babelizadas por variedad de idiomas, a la postre es en América donde vascuences, catalanes, mallorquinos y gallegos realizan el encuentro y la comunidad en el castellano rejuvenecido y victorioso, ordenado por Bello como su máximo legislador.

Los varios retratos en que se muestra a la admiración de nosotros la figura de Bello, tienen en común el aire de sosiego, la dulce expresión paternal que acredita la limpidez del alma y la tranquila dignidad de su sabiduría. Esa tranquila dignidad que ennoblece el óvalo de su rostro, donde los ojos iluminan sin fiereza, antes con sosegado amor;



EL EXCMO. SR. EMPAJADOR DE VENEZUELA PRONUNCIA SU DISCURSO

donde el labio innumerable que señala caminos sin recodos, calla apenas; donde la hermosa cabeza se yergue sin vanidad, es la que explica la vigencia de su doctrina henchida de luminosa probidad, vale decir, de semillas de perennidad.



MESA DIRECTIVA DE LA SESIÓN DEL INSTITUTO DURANTE EL DISCURSO DEL DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

CENTENARIO DE BELLO EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Numerosos han sido los homenajes que, tanto en América como en Europa, se han tributado a la memoria del insigne humanista y maestro americano Andrés Bello en el presente año centenario de su muerte.

Entre los homenajes celebrados en Colombia por diferentes entidades culturales y académicas para atender al llamado oficial del Gobierno, mencionamos aquí, en resumen, los efectuados por el Instituto Caro y Cuervo y el Seminario Andrés Bello de Bogotá.

A) DOS EDICIONES DE «NOTICIAS CULTURALES»

Las páginas de esta edición, así como las de la entrega correspondiente al mes de octubre de *Noticias Culturales*, las hemos dedicado a D. Andrés Bello. En ellas recogemos especialmente los homenajes que esta casa de la cultura le ha tributado al sabio caraqueño en el año centenario de su muerte.

B) CURSO MONOGRÁFICO SOBRE «BELLO, GRAMÁTICO Y FILÓLOGO»

El Decano del Seminario Andrés Bello Dr. Rafael Torres Quintero dirigió en el segundo semestre del año, entre sus alumnos de Metodología de la enseñanza del español, un seminario sobre D. Andrés Bello como filólogo y gramático. Consistió este seminario en un minucioso y detenido análisis comparativo entre las doctrinas de Bello y las de los tratadistas antiguos y modernos.

C) CURSO MONOGRÁFICO SOBRE «LA POESÍA DE BELLO»

La Dra. Cecilia Hernández de Mendoza dirigió en el último semestre, dentro del curso de especialización en Literatura hispanoamericana, un curso monográfico especial a sus alumnos del Seminario Andrés Bello sobre la poesía y otros aspectos literarios de Bello.

D) SESENTA MONOGRAFÍAS

Los alumnos del Seminario Andrés Bello elaboraron, como fruto de los dos cursos especiales ya mencionados, sesenta monografías: treinta y tres sobre aspectos gramaticales y filológicos y veintisiete sobre la obra poética y literaria del gran maestro americano.

E) PREMIOS

El Director del Instituto, por Resolución número 1132 de 1965, creó un premio de mil pesos que se concederá al autor de la mejor monografía sobre las doctrinas gramaticales de Bello y otro premio, también de mil pesos, que se otorgará al autor de la mejor monografía sobre Bello escritor y poeta.

F) EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA E ICONOGRÁFICA

El día 9 de noviembre lo dedicó el Instituto Caro y Cuervo a la celebración de dos actos públicos de homenaje a D. Andrés Bello. Consistió el primero en una Exposición bibliográfica e iconográfica de D. Andrés Bello, organizada por la Biblioteca Nacional y el Instituto en una de las salas de la mencionada Biblioteca. Un *Catálogo*, editado en la Imprenta Patriótica del Caro y Cuervo, sirvió de guía a las personas que visitaron la exposición.

G) SESIÓN CONMEMORATIVA

Consistió el segundo acto del 9 de noviembre en una solemne Sesión Conmemorativa que se celebró en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional, con asistencia de destacadas personalidades del mundo cultural y diplomático de la capital. Sobre este acto y los discursos en él pronunciados, así como sobre la Exposición Bibliográfica, damos noticia detallada en las páginas siguientes.

EL DR. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI SALUDA A LOS ASISTENTES



EXPOSICION BIBLIOGRAFICA E ICONOGRAFICA

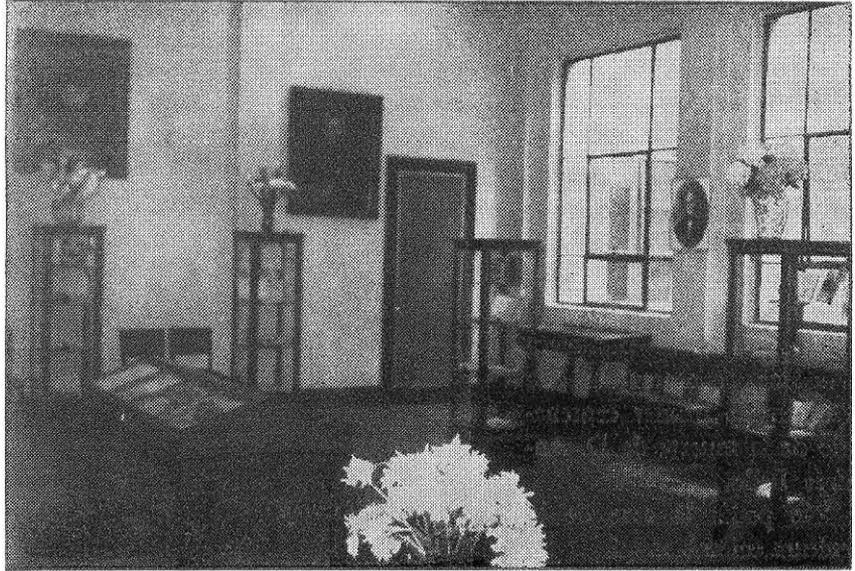
EN HOMENAJE A
D. ANDRES BELLO
EN EL CENTENARIO
DE SU MUERTE

A las 6.30 p.m. del día martes 9 de noviembre se inauguró, en una de las salas de la Biblioteca Nacional, la exposición bibliográfica e iconográfica organizada por dicha entidad y el Instituto Caro y Cuervo con motivo de la celebración del centenario de la muerte de D. Andrés Bello.

Este acontecimiento, que revistió suma solemnidad, estuvo presidido por el Dr. Alberto Miramón, Director de la Biblioteca Nacional; por el Dr. José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo, y por los doctores Miguel Angel Burelli Rivas, Embajador de la República de Venezuela, y Javier Lira Merino, Embajador de la República de Chile.

El discurso de apertura, cuyo texto aparece en la página siguiente de esta misma edición, estuvo a cargo del Dr. Alberto Miramón.

En 16 vitrinas, arregladas de conformidad con el contenido del *Catálogo* publicado con esta ocasión, se mostraron las diversas ediciones de las obras de D. Andrés Bello; las ediciones colombianas de sus obras; los compendios de la *Gramática* de la lengua castellana y numerosos escritos de autores colombianos y de otras nacionalidades, sobre el eminente caraqueño. En una especial, se expusieron a la vista del público algunos manuscritos de D. Andrés Bello, pertenecientes al Archivo Histórico Nacional y a la Colección de D. Guillermo Hernández de Alba. En la vitrina dispuesta para mostrar los homenajes rendidos a la memoria del insigne gramático, especialmente los tributados en Bogotá, en 1881, con motivo del primer centenario del nacimiento de Bello, se pudo apreciar la medalla de oro (único ejemplar) con que la Academia Colombiana, en su sesión del



día 29 de noviembre del año antes mencionado, premió a D. Ruperto S. Gómez por la oda *A la memoria de D. Andrés Bello*, en el concurso organizado para conmemorar dicho centenario. La medalla en referencia pertenece a la Sra. Lola Casas de Gómez Restrepo.

Además de una colección de sellos de correos emitidos por Colombia, Chile y Venezuela, en honor de D. Andrés Bello, perteneciente a D. Jairo Londoño, adornaron el salón varios retratos de Bello, entre los que se destacó el pintado al óleo, en 1844, por el artista francés Raymond Quinsac Monvoisin, por aquel entonces establecido en Chile. Igualmente, dieron realce a la exposición los retratos de cuatro discípulos de Bello: el Libertador Simón Bolívar y los filólogos colombianos Rufino J. Cuervo, Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez.

El miércoles 10 de noviembre la Televisora Nacional de Colombia presentó, a las 10 de la noche, un documental sobre el acto de inauguración de la Exposición Bibliográfica. En este documental los televidentes pudieron apreciar con claridad y en forma completa el momento del discurso del Dr. Alberto Miramón y la sala de la Exposición con las vitrinas y los retratos correspondientes.

A continuación transcribimos las palabras con que el Sr. Director de la Biblioteca Nacional declaró inaugurada oficialmente esta exposición.

EL MAESTRO DE AMERICA

«Señoras, señores:

Privilegio que estimaré siempre como uno de los más afortunados de mi existencia, es el poder abrir oficialmente esta exposición bibliográfica e iconográfica con la cual el Instituto Caro y Cuervo y la Biblioteca Nacional conmemoran de consuno el primer centenario de la muerte de D. Andrés Bello.

No podía la casa de la cultura colombiana dejar pasar fecha tan trascendental sin consagrar al maestro por antonomasia de América un homenaje de esta naturaleza. Pero es de justicia manifestar públicamente que la dirección y arreglo de esta Sala es obra, en gran parte, del connotado historiador don Guillermo Hernández de Alba.

El milagro de que algo brote de la nada y que, además, trascienda a las edades, se dilata en la esfera del intelecto, por arte de la imprenta. Ante un libro es cuando mejor se percibe que el espíritu se ha vuelto a encarnar en un hombre y que ha tornado a repetirse el misterio de la creación en una obra. Pero en el caso de un maestro como Bello, que cultivó con profundidad y perfección diversos ramos del saber, que propendió con fervor e inteligencia por la causa de nuestra liberación espiritual y política, el prodigio tiene mayor alcance, pues parece quebrantar la ley común, impuesta a los mortales, y lograr triunfar sobre el tiempo haciendo perdurable lo perecedero.



EL DR. ALBERTO MIRAMÓN INAUGURA LA EXPOSICIÓN

Por el espléndido catálogo que de esta exposición el Instituto Caro y Cuervo ha impreso en su Imprenta Patriótica podéis ver en detalle el número y calidad de las obras que nuestros Institutos atesoran del gran humanista.

Afirma Baltasar Gracián, definiendo el placer de la lectura, que no hay mayor gusto, ni fullería mayor para el espíritu, que un libro nuevo cada día. Pero agrega que mal sabe leer el que no acierta a hallar en un libro sino lo que dice la letra de molde.

Como buen amante de las bellas ediciones e impenitente curioso de los textos interesantes o raros, siento la tentación de detallaros los principales que se ofrecen en estas vitrinas. Pero ello sería dilatarme imprudentemente, ya que no se me oculta la ansiedad de todos los presentes por asistir a la Sesión Conmemorativa del Seminario Andrés Bello. Así pues, como señor de casa, me apresuro a invitaros a que paséis a la Sala de honor "José Eusebio Caro", en donde la ceremonia tendrá lugar.

UN ASPECTO DE LA SALA DURANTE LA INAUGURACIÓN

Aparecen, de izquierda a derecha, los doctores Alberto Miramón, José Manuel Rivas Sacconi, Joaquín Piñeros Corpas, Ramón de Zubiría, Lucio Pabón Núñez, Francisco Sánchez Arévalo y el General Juan B. Córdoba.



SOLEMNE SESION CONMEMORATIVA DE D. ANDRES BELLO

El pasado 9 de noviembre el Instituto Caro y Cuervo y el Seminario Andrés Bello efectuaron una solemne sesión de homenaje a D. Andrés Bello, con motivo de la conmemoración del primer centenario de la muerte del ilustre caraqueño, fallecido en Santiago de Chile el día 15 de octubre de 1865.

El acto se verificó en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional de Bogotá, inmediatamente después de la inauguración de la Exposición Bibliográfica bellista organizada conjuntamente por la Biblioteca Nacional y nuestro Instituto.

La Sala se hallaba decorada con las banderas de Colombia, el país que con mayor fervor ha cultivado el legado de Bello; de Venezuela, tierra nutricia de D. Andrés; de Chile, escenario de la plena madurez de su actuación, y de España, cuna de nuestra lengua y de nuestra cultura, tan brillantemente estudiadas e ilustradas por el venezolano universal.

Asistieron distinguidas personalidades del mundo oficial, diplomático e intelectual de la capital de la República. Presidieron la sesión el Embajador de Venezuela, Excmo. Sr. Miguel Angel Burelli Rivas; el Embajador de Chile, Excmo. Sr. Javier Lira Merino; el Encargado de Negocios de España, Conde de Montefuerte; el Director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. José Manuel Rivas Sacconi; el Subdirector del mismo y Decano del Seminario Andrés Bello, Dr. Rafael Torres Quintero; el Director de la Biblioteca Nacional, Dr. Alberto Miramón; el Secretario del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, Dr. Joaquín Piñeros Corpas; el Rector de la Universidad de los Andes, Dr. Ramón de Zubiría y el Dr. Lucio Pabón Núñez, Senador de la República y Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo.

Un numeroso público colmaba la Sala y los pasillos adyacentes. Estaban presentes los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo, los profes-



UN ASPECTO DE LA SALA "JOSÉ EUSEBIO CARO" DURANTE EL HOMENAJE A BELLO

res y alumnos del Seminario Andrés Bello, académicos, profesores, etc.

El Dr. Rivas Sacconi abrió la sesión con breves palabras en las que paso de presente que este acto del Instituto de Caro y de Cuervo y del Seminario que lleva el nombre de Andrés Bello se proponía mostrar cuán vivas están las enseñanzas del gran americano después de transcurridos cien años de haber desaparecido su figura material y anunció, además, que el Instituto ha creado dos premios que serán discernidos a los dos mejores trabajos realizados por los alumnos del Seminario en dos cursos especiales destinados al estudio de la obra de Andrés Bello.

A continuación el Dr. Rafael Torres Quintero, Decano del Seminario, leyó un estudio titulado *Modernidad en la Gramática de Bello*. El Dr. Torres Quintero se refirió a las geniales intuiciones que Bello tuvo al tratar los problemas de las partes de la oración (en lo que dio toda su importancia al criterio de la funcionalidad de las palabras), el pronombre y el género gramatical, para hacer ver la modernidad que demostró en su Gramática, modernidad entendida como "el propósito de crear algo nuevo y más fecundo para los que con él padecían el atraso de la cultura".

La señorita Amparo Barrero Jiménez, Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad La Gran Colombia y alumna del Seminario, disertó en seguida sobre *El magisterio literario de Andrés Bello*. Puntos centrales de su disertación fueron: la actitud de Bello ante la literatura y el lenguaje que él concebía como instrumentos de formación humana y social y como fuente de elevado placer para el hombre culto; su posición crítica; su equilibrio que le permitía hermanar lo nuevo y lo antiguo; su formación humanística; su amor a la libertad y, por encima de todo y como culminación de su personalidad, su noble y constante magisterio.

El licenciado en lenguas germánicas y románicas de la Universidad de Estocolmo Hans Ludvig Beeck, por su parte, dio lectura a un interesante trabajo sobre *Don Andrés Bello frente a la polémica*, testimonio elocuente de la admiración que en Europa se tributa al insigne polígrafo caraqueño. La exposición del licenciado Beeck, pronunciada con perfecta dicción castellana, destacó la grandeza imponente y deslumbradora de la

obra de Bello, que no permite acercarse a ella sino por etapas, aspectos, grados y momentos. La personalidad de Bello —afirmó el conferenciante— se revela nítidamente en su actuación en las polémicas que le tocó sostener en varias ocasiones con adversarios en veces sobrado injustos. El nunca perdió la compostura ni la serenidad y conservó siempre un agudo sentido de la realidad histórica que le hizo defensor del orden, de la medida y de la tradición clásica y europea, sin olvidar por eso los problemas y las aspiraciones de América.

En seguida del licenciado Beeck, el Secretario del Colegio Máximo de las Academias de Colombia, Dr. Joaquín Piñeros Corpas, dio a conocer el mensaje de adhesión y aplauso con que la corporación por él representada se asocia a los actos conmemorativos en honor de Bello.

Clausuraron el certamen las emocionadas palabras del Embajador de Venezuela en Bogotá, Excmo. Sr. Miguel Angel Burelli Rivas, quien manifestó la gratitud de su país hacia Colombia, tierra donde tradicionalmente se ha honrado a Bello y donde mayor resonancia ha tenido la obra lingüística del clarísimo hijo de Caracas.

Una tranquila dignidad, para utilizar una hermosísima expresión platónica, podría ser la definición y retrato de Andrés Bello, maestro por excelencia y por sobre todo: con esta afirmación el ilustre diplomático dio fin a la sesión conmemorativa con que el Instituto y el Seminario honraron al iniciador de los estudios lingüísticos hispánicos en América y al renovador de la tradición humanística entre nosotros, estudios y tradición que estas dos instituciones se han impuesto la tarea de cultivar y enriquecer con tesón y celo.

El Coro de la Universidad Javeriana, premiado en el Concurso Nacional de Estudiantes Cantores de 1965, prestó valiosa contribución al brillo del acto e interpretó, bajo la dirección del maestro Rito A. Mantilla, varias obras, entre ellas algunos madrigales españoles y arreglos de canciones colombianas, con gusto y maestría.

En otro lugar de este número de *Noticias Culturales* aparecen los textos de los discursos de los doctores Rivas Sacconi y Burelli Rivas y de las exposiciones de los licenciados Barrero y Beeck y un resumen del ensayo del Dr. Torres Quintero.

LA MAYOR CONTRIBUCION DE ESTE HEMISFERIO A LA CULTURA UNIVERSAL

PALABRAS DEL SEÑOR DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
AL INICIAR LA SESION CONMEMORATIVA EN HOMENAJE
A D. ANDRES BELLO EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1965

En nombre del Instituto presento el más cordial saludo a quienes han tenido a bien aceptar nuestra invitación para congregarse hoy a rendir tributo de perenne devoción a D. Andrés Bello. Saludo a las autoridades aquí presentes, a los representantes del Gobierno Nacional, a los miembros de las academias y de las universidades, al vocero del Colegio Máximo de Colombia, al Representante del Consejo de la Organización de los Estados Americanos, a los enviados diplomáticos de la Madre Patria y de las otras naciones amigas, especialmente de los dos países hermanos, Venezuela y Chile, que comparten el privilegio de haber abrazado amorosamente la parábola vital del gran americano: al Excmo. Sr. Embajador de Chile, Dr. Javier Lira Merino, cuya misión en Colombia felizmente se inicia bajo el fausto signo de este centenario bellista que es augurio y prenda de más estrechos vínculos, y al Excmo. Sr. Embajador de Venezuela, Dr. Miguel Angel Burelli Rivas, cuya noble figura ocupa ya un sitio en el corazón de todos los colombianos, no sólo por representar a la patria de Bolívar y de Bello, sino por encarnar las virtudes de ese pueblo heroico, y por su personal simpatía y su prestancia de humanista y de realizador en los campos de la cultura y de la educación.

El Instituto ha querido celebrar el centenario de la muerte de Bello en varias formas. La Exposición Bibliográfica, organizada con el patrocinio de la Biblioteca Nacional e inaugurada con la voz autorizada de su Director, el Dr. Alberto Miramón, a quien damos gracias por su generosa colaboración y hospitalidad, es una sintética y evidente muestra del dilatado influjo de Bello en Colombia, documentado ya exhaustivamente en la obra del Dr. Rafael Torres Quintero, que se publicó como homenaje del Instituto a Venezuela.

En esta sesión conmemorativa queremos principalmente reconocer a Bello como Maestro y

mostrar que sus enseñanzas están vivas cien años después de su desaparición. Es éste un acto del Instituto de Caro y de Cuervo, discípulos auténticos de Bello, que recogieron y transmitieron su lección. Es éste un acto del Seminario de Andrés Bello, centro que lleva este nombre como el mejor símbolo para una institución llamada a formar profesores e investigadores de la lengua castellana y de la literatura hispanoamericana. Aquí llevarán la palabra el Decano del Seminario, Dr. Rafael Torres Quintero, ilustre exponente de la tradición colombiana de adhesión al gran caraqueño, y dos discípulos del Seminario, que convocan en torno a Bello el fervor de las nuevas generaciones en varios continentes.

En el semestre actual se han dedicado dos cursos especiales al estudio de la obra de D. Andrés Bello: uno sobre sus doctrinas gramaticales, otro sobre su valor literario. Me complazco en anunciar que, para recompensar el esfuerzo demostrado por los participantes en estos seminarios, el Instituto ha creado dos premios, que serán otorgados a los mejores trabajos que se presenten a la terminación de los cursos.

La presencia y participación en el Seminario de profesores y alumnos de tan diferentes países confiere a este acto un significado de universalidad, que repite muy bien el eco de los homenajes que en todas las latitudes y por gentes de distintas condiciones y edades se han venido ofreciendo a quien se yergue sobre un pedestal indestructible, más perenne que el bronce, porque creyó en los valores espirituales de su estirpe — la lengua ante todo —, consagró su vida al progreso cultural de Hispanoamérica y, con su obra, dio la mayor contribución de este hemisferio a la cultura universal.

MODERNIDAD EN LA «GRAMÁTICA» DE D. ANDRÉS BELLO

MAGISTRAL INTERPRETACION DEL DR. RAFAEL TORRES QUINTERO

En el acto académico organizado en homenaje a D. Andrés Bello, el martes 10 de noviembre en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional, llevó la palabra, en nombre de las directivas del Instituto Caro y Cuervo, el Dr. Rafael Torres Quintero, Decano del Seminario Andrés Bello y Subdirector del Instituto.

Sobre la *Modernidad en la "gramática" de D. Andrés Bello* versó el elocuente y enjundioso discurso, del que nos permitimos presentar una síntesis. El texto completo será dado a conocer en otra publicación del Instituto Caro y Cuervo.

Por modernidad no quiero entender —dijo el expositor— simplemente el avance de los estudios alcanzado por Bello en su tiempo y en su medio, sino el propósito de crear algo nuevo y más fecundo para quienes padecían con él los males del atraso cultural; es un rechazar el pasado por encontrarlo falto e insuficiente.

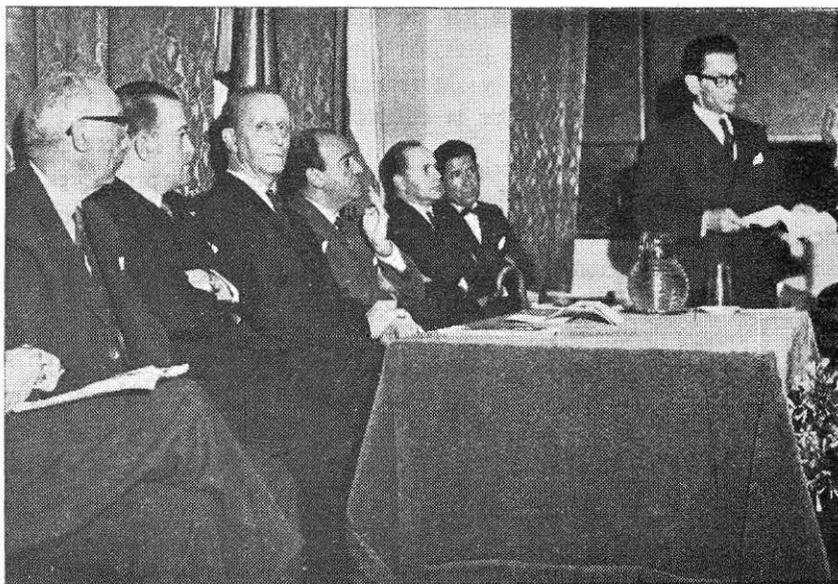
Un punto clave para apreciar lo moderno de la concepción gramatical de Bello es el del tratamiento que él dio al problema de "las partes de la oración", problema por demás fundamental en la historia de las ideas lingüísticas.

Sería imposible mostrar ahora todos los tanteos y esfuerzos realizados por gramáticos de todas las épocas y escuelas por resolver definitivamente este problema. Hoy convenimos en que "el problema de 'las partes de la oración' está íntimamente ligado con el de las 'clases de palabras' y éste, a su vez, con el de la forma y el significado de las mismas. Mas como la palabra y su significado cobra vida y se hace dinámica solamente en los esquemas oracionales, gracias al sistema de relaciones que dentro de ellos se establece, tenemos que, para la gramática, clases de palabras tienen que ser clases de funciones, como

para la semántica maneras diferentes de apuntar a la realidad".

En esto consistió el genial acierto de D. Andrés Bello, pues el punto de partida de su concepción gramatical fue el de la funcionalidad de las palabras, y en el criterio sintáctico basó la clasificación de las partes de la oración. Sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección, no son, para él, partes de la realidad, ni ideas o afecciones de los hablantes, ni entidades meramente formales, sino nombres de los oficios desempeñados por las palabras dentro de la unidad oracional.

Es cierto que algunos gramáticos, anteriores a Bello, habían llegado a conclusiones semejantes, pero él fue el primero en procurar deslindar criterios en el análisis de los hechos y en aplicar a los estudios gramaticales un método fundado en las relaciones de los signos lingüísticos, en su función, conexión, régimen y concordancia. Y ese criterio de la funcionalidad ha sido precisamente el que ha dado validez a los estudios estructuralistas de nuestro tiempo, los cuales se fundan en la noción de sistema desarrollada por Saussure y que se halla también en germen en la *Gramática de la lengua castellana* de D. Andrés Bello.



EL DR. TORRES QUINTERO EN SU EXPOSICIÓN SOBRE LA GRAMÁTICA DE BELLO

Las sólidas y fecundas teorías de las “formas libres” y las “formas ligadas” de Bloomfield, “las categorías funcionales” de Hjelmslev, “los tres rangos” de Jespersen, están muy próximos al pensamiento de D. Andrés Bello, a quien ellos no tuvieron en cuenta o desconocieron porque mucho de la importancia y de la repercusión de una teoría científica depende del escenario desde donde se dé a conocer.

En cambio, Rodolfo Lenz, Rufino J. Cuervo, Marco Fidel Suárez, Miguel A. Caro, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Angel Rosenblat y muchos otros eminentes estudiosos de la lingüística española e hispanoamericana, han declarado expresamente que su inspiración emana de Bello, y han demostrado cómo, gracias a él, la ciencia gramatical se ha ido haciendo cada vez más rigurosa e independiente.

En muchos otros aspectos de su doctrina gra-

matikal se podría apreciar la profundidad y la actual vigencia del pensamiento bellista. Recuérdese, por ejemplo, cómo contradijo a sus antecesores que consideraron el pronombre, el artículo o el participio como otras tantas partes independientes en la oración y no repararon suficientemente en su función gramatical que los asimila al nombre. Considérese su distinción entre género gramatical y sexo o su formidable análisis de los tiempos verbales que lleva a Amado Alonso a situar a D. Andrés Bello entre los más sagaces pensadores modernos.

En conclusión, la imagen que algunos conservan de un Bello desueto y anclado en viejos prejuicios gramaticales del siglo pasado, no es la del Bello auténtico que hoy celebramos y a quien consideramos moderno precisamente porque representa el sentido de renovación inteligente basada en sólidos principios científicos.

ANDRÉS BELLO EN ESPAÑA

El Dr. Luis Flórez, Jefe del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, quien ha viajado nuevamente a España para continuar su labor como representante de la Academia Colombiana en la Comisión Permanente de la Asociación de Academias, nos acaba de comunicar, desde Madrid, que ha asistido a dos homenajes a Bello: uno en el Instituto de España y otro en la Real Academia.

En el homenaje del Instituto de España llevaron la palabra D. Samuel Gili Gaya, D. Melchor Fernández Almagro y el P. Juan Zaragüeta, quienes disertaron, respectivamente, sobre *El hombre y el poeta*, *Recuerdos biográficos* y *La filosofía de Bello*.

En el segundo homenaje, que tuvo lugar durante la última sesión de la Academia y al cual asistieron como invitados de honor varios Embajadores hispanoamericanos, el Padre Pedro Pablo Barnola, de Venezuela, leyó un trabajo en que destacó el permanente y profundo interés de Bello por la lengua y la literatura españolas.

Además en el Instituto de Cultura Hispánica se ha dictado un ciclo de conferencias sobre el Sr. Bello: D. G. Baquero disertó sobre

Andrés Bello, maestro de América; D. Baltasar Isaza Calderón sobre *Bello y la teoría gramatical*; D. Gerardo Diego sobre *La poesía de Andrés Bello*, y D. Alfonso García-Valdecasas sobre *Andrés Bello y las leyes*.

Bogotá, noviembre 9 de 1965

MIEMBROS INSTITUTO CARO Y CUERVO
CENTRO ANDRÉS BELLO
BOGOTA

COMPROMISOS ESTE DESPACHO PRÉVANME HONOR ACEPTAR GENTIL INVITACIÓN ACTOS EFECTUARANSE NUEVE CORRIENTES. HE COMISIONADO DOCTOR ALFONSO LOZANO CABALLERO, DIRECTOR EXTENSION CULTURAL, REPRESENTEME.

ATENTO SERVIDOR Y AMIGO.

JORGE CÁCERES BEJARANO
GOBERNADOR

EL MAGISTERIO LITERARIO DE BELLO

DISCURSO PRONUNCIADO EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1965 EN LA SESION
CONMEMORATIVA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO AL CUMPLIRSE
EL PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE D. ANDRES BELLO

La magnitud colosal de su obra es lo primero que se impone a la inteligencia cuando trata uno de acercarse a la tarea de un hombre como don Andrés Bello que dio ejemplo en todos los campos de una perfecta vocación por el trabajo y de una honrada forma de ver los problemas de su época.

Hijo del siglo XIX, le correspondió vivir en un momento crítico de nuestra historia en que nuestro pensamiento se hacía punto básico de referencia para una teoría de la cultura. El mismo se vio forzado a tomar partido en cuanto a la definición del tipo de cultura que más convenía a estos jóvenes países. Defensor de la tradición europea, su posición le costó no pocas críticas, a las que él, con firme decisión, supo enfrentarse.

De su fecunda cosecha, hemos escogido, para recordar su memoria, uno solo de los aspectos fundamentales: lo que él pensaba frente a la obra literaria. Crítico de la literatura y literato él mismo, esta doble condición nos revela ya una perspectiva metodológica. Tal la tarea y tal el hombre que la ejecuta.

Maestro por formación, por vocación, por resultante histórica, todo cuanto pensaba y sentía lo convertía en comunicación. En esta cualidad radica su condición de mentor de estos pueblos, de ejecutor de un vasto plan de educación, de crítico sagaz cuyo pensamiento es quizás uno de los más sólidos del siglo XIX en Hispanoamérica.

Bello desarrolló su pensamiento crítico en medio de las más variadas circunstancias de su vida. Era un creador en el sentido en que aprovechaba la vida misma como materia prima de sus ideas. Tenía el raro don de conjugar la experiencia de la vida con el pensar que procedía de los textos. Así evitó tanto el peligro de una cultura libresca como la atracción fácil de un vitalismo irracional.

Inglaterra le dio una visión crítica de todos los hechos que habían de constituir el ambiente de su espíritu. Porque es esta la condición más extra-

ordinaria de Bello: nada le fue ajeno. Su capacidad crítica borraba la distancia que para otro pensador hubiera sido un obstáculo. De aquí procede ese maravilloso equilibrio que manifestaba en todas sus actuaciones. Tomemos un solo ejemplo: su posición frente al romanticismo y al clasicismo. Hombre de la generación que hizo la independencia, el romanticismo le llegaba por obligante presupuesto histórico. Pero, formado y desarrollado su pensamiento en el mundo clásico, no pudo menos de buscar el punto intelectual preciso en que ambas direcciones confluyen racionalmente. Sabemos los sinsabores que esta posición le trajo.

Bello, respetuoso en grado sumo de la tradición, era el mismo que pedía a los jóvenes poetas de Chile que tematizaran su patria. Oigámosle: "Si queréis que vuestro nombre no quede encarcelado entre la cordillera de los Andes y el mar del Sur, recinto demasiado estrecho para las aspiraciones generosas del talento, si queréis que os lea la posteridad, haced buenos estudios, principiando por el de la lengua nativa. Haced más: tratad asuntos dignos de vuestra patria y de la posteridad". Más adelante agregaba: "¿Y cuántos temas grandiosos no os presenta ya vuestra joven república? Celebrad sus grandes días, tejed guirnaldas a sus héroes, consagra la mortaja de los mártires de la patria".

Esta conciliación de lo nuevo con ojos de expectación y de lo viejo como carga histórica insustituible, hace de él justamente el primer sociólogo de la literatura hispanoamericana. Su visión del lenguaje — era ya un estructuralista — lo condujo a considerar la lengua como vínculo cultural de los pueblos y, por lo tanto, como participante en la transformación de la historia misma. Por esta razón — de tipo idealista e historicista — él concebía la literatura, por una parte como el bello decir y por la otra como un producto del espíritu actualizado en una sociedad concreta.

“He dicho, afirmaba, que todas las verdades se tocan, y aún creo no haber dicho bastante. Todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra (permítaseme decirlo así), una sola fibra del alma sin que las otras se enfermen”.

“Las ciencias y las letras, fuera de este valor social, fuera de esta importancia que podemos llamar instrumental, fuera del barniz de amabilidad y elegancia que dan a las sociedades humanas y que debemos contar también entre sus beneficios, tienen un mérito suyo intrínseco, en cuanto aumentan los placeres y goces del individuo que las cultiva”.

La anterior cita nos pone de manifiesto en primer término la unidad del espíritu humano, la simplicidad coordinada de sus funciones, la armonía mutua que es garantía de un orden en lo natural. Esta posición es clasicismo de la mejor tradición, de aquel que ubica al hombre en un dualismo, de origen griego. Esta armonía la concebía Bello y la aplicaba a la ciencia y aun a la verdad absoluta.

Las palabras de Bello plantean además el problema de lo que él denomina mérito intrínseco de las ciencias y de las letras, que consiste en el

aumento de placeres y goces. Sencillamente se trata de una teoría hedonista del quehacer científico y literario, aunque él fue mucho más lejos y les dio a esos dos productos del hombre un marcado valor social. Se necesita valentía para afirmar, en plena conciencia de lo romántico, en una sociedad en crisis política, que las letras proporcionan placer. Esa es más bien una idea renacentista que sólo cabía en mentes de serenidad clásica como la de un Bello o un Miguel Antonio Caro. Recuérdese que Bello vivió en medio de una generación de hispanoamericanos, exilados políticos, romántica en su proceder, romántica en su lenguaje. Su concepción de la literatura es totalmente orgánica, por las múltiples relaciones que establece, por la lógica que encierran sus planteamientos y por el intento de explicar este arte a partir de las condiciones concretas de la lengua en América.

Conocedor de todos los secretos del idioma, no pudo menos que partir del lenguaje para toda su visión científica de las letras. En el cultivo de la lengua materna encontró la base para la formación de una educación seria. Podría afirmarse que el estudio del idioma es en Bello el método fundamental de toda crítica. Lo que asombra es que tal estudio se hubiera hecho con



LA LICENCIADA AMPARO BARRERO JIMÉNEZ PRONUNCIA SU DISCURSO SOBRE « EL MAGISTERIO LITERARIO DE BELLO »

cristerios que hoy nos parecen modernísimos. Su posición ante el neologismo sería apenas un ejemplo. No tiene miedo a lo nuevo, y esto le permite no despreciarlo, camino que le hubiera sido fácil y que siguieron muchos de sus contemporáneos. Otra vez surge aquí una rápida situación de equilibrio que siempre le permitió mirar varias veces el mismo objeto cotejando las distancias.

El discurso pronunciado al instalarse la Universidad de Chile el 17 de septiembre de 1843 representa una síntesis del pensamiento bellista. Esta página nos maravilla aún por la claridad de los conceptos y por la marcada intención didáctica. Es un programa de formación universitaria.

La república de las letras se le ofrece a él como un inmenso panorama que es necesario situar y deslindar, no porque la desconociera sino porque su intelecto tenía un preciso afán de delimitar.

Las letras están en el origen de la civilización y de la historia. Por eso él las concebía como punto de partida para toda instrucción que se llamara digna. Iba más allá: pensaba en una articulación entre letras y religión y con esto Bello se instalaba en lo más sólido de la tradición hispánica, que pone el intelecto al servicio de la fe. Espíritu cristiano y civil de primer orden, tuvo por la religión católica un respeto único, basado en la razón de ser de nuestra historia. Defensor de la fe, su mente pudo manejar con maravillosa seguridad el mundo clásico sin caer en una piedad politeísta. Al contrario, reconocía como fuente de la moral la cristiana tradición, de la cual él mismo se sentía firme heredero.

Humanista por formación, sabía que el cultivo de las letras confiere a la personalidad un carácter que se convierte en historia individual. Las letras son así obra y refugio al mismo tiempo de quien a ellas se dedica. Ellas dan al hombre esa entereza de la cual él mismo fue perfecto modelo y que es necesaria para afrontar la vida; pero también las letras confieren esa delicadeza de espíritu, fruto de incesante reflexión sobre el destino del hombre. Esta idea de la literatura como instrumento de formación humana se hizo clave en el pensamiento de Bello; y es explicable dentro de su propia tarea, ya que para él el lenguaje era el punto de partida obligado de toda

especulación. Especular significa en Bello trabajar con la lógica desde el lenguaje. Cuando teoriza lo hace como un arquitecto: hay una armonía reconocible por la estructura lingüística. Pero no se queda en lo formal y especulativo; actualiza el saber, lo convierte en comunicación, en enseñanza y por lo tanto en conducta.

Parecería extraño que Bello pudiese llevar su método de trabajo a todos los campos, si no tuviésemos en cuenta la estructura de ese mismo método que consiste en una permanente vigilancia sobre lo que se dice, en un afán de objetivar el mundo, descomponiéndolo en categorías lógicas y situándolo — por arte maravilloso del lenguaje — en una vida dinámica. Sorprende en Bello cómo traslada esa dinámica a las más sutiles especulaciones humanas, así se trate de la esfera intelectual o de la afectiva. El mismo decía: "No bien brota en el pensamiento de un individuo una verdad nueva, cuando se apodera de ella toda la república de las letras".

Es en el campo de la poesía donde Bello muestra toda la presencia espiritual que lo anima y entrega su capacidad de trabajo. Aparentemente frío, su poesía responde precisamente a la justeza en el vocablo, a la precisión en la sintaxis, a la estructura básica de la lengua, características todas del ideal clásico. Hasta en el arte más apasionado de todos — la palabra disfrazada de un corazón hacia el mundo — él mantenía esa devoción por una forma pura, que no distorsionara el contenido, y por un contenido fijado semánticamente a partir de las posibilidades concretas de la lengua. Bello convierte la pasión en distancia precisa y de ahí procede esa poesía para ser leída con el corazón y con el intelecto. No pensamos que se trate de un defecto en el arte poético sino de un ideal conscientemente realizado en él.

Hoy reconocemos en Bello — como él hacía con Goethe — a un maestro cuyo ejercicio fundamental fue el pensar críticamente. Pensamos en el teórico del lenguaje que reconocía como fe literaria la libertad. La conquista de esta libertad por medio del trabajo y su conversión en fecunda enseñanza: tal fue su programa de vida, realizado minuciosamente, por sus pasos contados, hasta la cima de su gloriosa ancianidad, en la cual lo vemos hoy día, nimbado con el más bello título a que es dable aspirar: el de maestro.

DON ANDRES BELLO FRENTE A LA POLEMICA

DISCURSO PRONUNCIADO EL DIA 9 DE NOVIEMBRE DE 1965,
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA, CON MOTIVO
DEL HOMENAJE TRIBUTADO POR EL INSTITUTO CARO Y CUERVO
Y EL CENTRO ANDRES BELLO EN EL PRIMER CENTENARIO
DE LA MUERTE DEL GRAN HUMANISTA HISPANOAMERICANO
ANDRES BELLO

En buena hora nació el que ciñó la espada de las letras, como por exigencia histórica de un pueblo que estaba vislumbrando su amanecer. Vino al mundo en un momento en que un continente entero necesitaba de él y estaba esperando un hombre de sus cualidades y virtudes. Es cierto que se lanzó al espacio desde Venezuela; pero, una vez en órbita, resplandece su genio hoy, cien años después de su eclipse carnal, sobre todos los países americanos. Si le adjudicamos una patria, ésta debe ser nada menos que la lengua española.

A veces los historiadores se han preguntado: ¿Qué habría sido de Colombia o qué habría sido de la Argentina, si don Andrés Bello, desde Londres,

hubiera llegado a uno de estos países, según pensaba durante algún tiempo, en vez de ir a Chile?». Creo que es una pregunta superflua. Es cierto que el destino lo trasladó a Chile, pero sus labores allí realizadas iluminan y pertenecen a toda América. Lo importante es que hubiera vuelto y que no se hubiera quedado en el Museo Británico en Londres.

La personalidad de Andrés Bello es tan deslumbrante y su obra tan inabarcable que no podemos menos de acercarnos a ella por etapas, por aspectos y por momentos. Sería, además, imposible separar la obra de la vida, ya que se integran, se fecundan mutuamente.



EL LICENCIADO HANS LUDVIG BEECK LEE SU DISERTACIÓN

Sin embargo, quisiera destacar, en esta breve exposición un solo aspecto en Andrés Bello, aspecto que es poco conocido, pero que me parece tanto más interesante cuanto que le da relieve especial a su espíritu y a la extraordinaria cultura que poseía. Me refiero a Andrés Bello desde el punto de vista de las polémicas que sostuvo en varias ocasiones con algunos de sus contemporáneos más distinguidos y, especialmente, a la forma de esas polémicas en la que se refleja más nítidamente su personalidad. En ello encontramos una especie de síntesis de las polifacéticas actividades a las que dedicó su vida. Se trasluce el gramático y el poeta, el jurista y el luchador, el periodista y el pedagogo. Porque todo esto era Andrés Bello.

Hay que ver a Bello a la luz de su época; interpretarlo como exponente de un período en que cambiaron de rumbo los valores tradicionales y en que se abrieron mil caminos para los países recién emancipados. La tarea de los intelectuales es comprometerse y tomar parte activa en los sucesos, en las revoluciones de su tiempo; Hispanoamérica durante el siglo pasado era un campo abierto y propicio para las batallas ideológicas y para los vientos intelectuales más opuestos. Dentro de estos, Bello se coloca, como uno de los abanderados, entre una promoción importante de formadores y propulsores del ideario americano.

Recordemos personalidades como las de un Sarmiento, de un Hostos, de un Martí o de un Rodó. Los unía una preocupación sincera por América y por sus pueblos. Pusieron el pensamiento de una época al servicio de la realidad social y política. A diferencia de Europa, en donde tanto abundaban las "torres de marfil", aquí, en América, los hombres de pensamiento se convertían en hombres de acción, estrechamente vinculados al destino de sus propias tierras.

Andrés Bello vio su misión en la orientación y en la educación de los americanos, y sin prejuicios analizó, discutió y definió las cuestiones más diversas y controvertidas de su tiempo, pero guiado siempre por esa formación clásico-humanista que lo caracteriza. Para él era importante que los jóvenes países hispanoamericanos, a pesar de la liberación política de España, siguieran su propio destino, inspirándose en las viejas culturas europeas y en base del legado humanístico

del mundo occidental, fuente en la cual él mismo había bebido exhaustivamente.

Esto hizo que algunos de sus contemporáneos, que no lo comprendieron o que por su formación especial no lo quisieron comprender, consideraran a Bello como un defensor intolerante del colonialismo europeo. Pero lo interpretaron mal, porque sabemos que nada podía ser más ajeno al espíritu y al carácter de Andrés Bello. En sus venas corría la sangre de América aunque es cierto que en ella se habían infiltrado algunas gotas de Europa.

Lo que Bello defendió fue la necesidad de tener vinculaciones con Europa; pero no a costa de libertad como hasta el momento de la Emancipación, sino a base de fraternidad y amistad. Es quizá su pensamiento fundamental: no había que rechazar la herencia cultural de Europa, fundada sobre el mármol de los antiguos griegos y romanos. Al contrario, había que aprovecharla, recibir sus frutos y sacar de ellos cuanto podía ayudar a América para que se cimentara en un fundamento sólido. Lo que Grecia había sido para Roma, eso debería ser Europa para América.

El querer ser mediador entre dos culturas, entre las ideas del mundo nuevo y las del viejo, las cuales habían sido asimiladas durante los diecinueve años de vida londinense, viene a ser el estímulo principal para algunas de las polémicas más interesantes y fructíferas que se habían de entablar entre Bello y sus contemporáneos.

Estas contiendas intelectuales se desarrollan en la época en que Bello vivió en Chile; es decir a partir de 1829, precisamente cuando se encontraba en el cenit de su trayectoria intelectual. En Chile iban a ser muchos los que lanzaran el guante para que él lo recogiera y para que defendiera su posición. Las muchas inquietudes y actividades de Bello lo llevaron a librar polémicas en los campos más diversos.

Así, disputó con el escritor José Joaquín de Mora acerca de la definición y del uso de algunas palabras especiales; con el político José Miguel Infante polemizó sobre la compatibilidad entre la monarquía y la existencia de garantías sociales para el pueblo; con Domingo Faustino Sarmiento sostuvo discusiones sobre educación, ortografía y literatura; con el profesor Jacinto Chacón sobre el "modo de estudiar y de escribir la Historia" y con el jurista Miguel María Güemes sobre

comercio con la Argentina, por sólo mencionar las polémicas más importantes. A éstas se suman los muchos debates en el Senado de Chile que a menudo se convirtieron en polémicas bastante acaloradas. Todo esto nos muestra la capacidad intelectual de Bello. Su atención se dirigía ávida a todos los campos. Estaba dispuesto a la discusión, sobre cualquier materia; ninguna le era ajena.

Parece que, para Bello, las polémicas eran una necesidad intelectual; contribuyeron a su autodefinición y lo vinculan aún más a la tierra y a la vida americana; lo hacen crecer; fecundan y afinan su espíritu. A través de ellas expresa pensamientos que en otros casos quizá nunca habrían salido de su pluma y que hoy pertenecen al ideario hispanoamericano.

Es un rasgo característico el que casi todas las polémicas de aquellos años se efectúen en los periódicos. Estos tenían durante el siglo pasado, en toda Hispanoamérica, una importancia extraordinaria para el fomento y el desarrollo de las ideas. La prensa era el campo de batalla para las luchas ideológicas, y fue allí donde cobraron conciencia y donde maduraron los problemas hispanoamericanos. Los periódicos constituían una tribuna libre en la cual se lanzaban al viento y se daban a conocer las nuevas ideas y tendencias de la época. Entonces es natural que fuera en ellos donde se llevaran a cabo las polémicas. Andrés Bello, al igual que sus adversarios, vio en la prensa un medio indispensable para el debate de sus opiniones y para la divulgación de sus conocimientos. Esos periódicos eran: *El Valdiviano Federal*, *El Araucano* y *El Mercurio de Valparaíso*, tres publicaciones en las cuales algunas de las mejores plumas de América han dejado sus huellas.

Tomemos el interesante duelo con los emigrados argentinos, que se efectuó a principios de los años cuarenta. En esta polémica se define mejor que en cualquier otra esa formación intelectual, tan plena y equilibrada, que poseía Bello y su clarividencia en las cuestiones culturales de América.

Los argentinos que habían huído del dictador Rosas, y habían encontrado refugio en el país vecino, no demoraron en tratar de infundir sus ideas revolucionarias en el ambiente cultural de Chile. Para ellos la palabra clave era "libertad" y ella era válida en política, en cultura, en todo; había que dejarse llevar por la intuición libre y la inspiración espontánea; solamente así podía encontrarse y definirse la propia realidad. Estos revo-

lucionarios vieron en la persona elevada y serena de Bello y en sus enseñanzas humanísticas un obstáculo, una "reacción colonial" que era necesario denunciar y acabar. ¿Para qué, decían, para qué estudiar y profundizar en la cultura europea, el latín, el derecho romano y la gramática, si nuestra propia tierra está más cerca y tiene problemas más apremiantes? ¿Para qué dedicar las fuerzas a una cultura vieja y muerta?

Aquí se oponen dos generaciones, dos tendencias culturales; por una parte, un incipiente romanticismo fuertemente nacionalista y con matices revolucionarios, que representaban los jóvenes argentinos; por la otra, un humanismo clasicista, que representaban Andrés Bello y sus alumnos.

Sarmiento era el Facundo de la pampa; joven, batallador, inquieto. En cambio, Bello, un Sócrates en plena tranquilidad espiritual y en la flor de su erudición aristotélica. Los dos vieron su misión en la instrucción de la juventud americana; el fin era el mismo, pero los caminos, los métodos, distintos. Mientras que Sarmiento quiere un divorcio total con el pasado y desea fundar todas sus enseñanzas exclusivamente en la realidad americana, Bello dice: "Todos los pueblos que nos han precedido han trabajado para nosotros"; por consiguiente hay que apoyarse sobre aquello que América tenga en común con Europa. Esto para Sarmiento era traicionar las necesidades inmediatas y apartarse de América. Por eso, mientras que Bello encontró necesario empezar por la formación de los profesores, Sarmiento quiso dirigir sus enseñanzas al pueblo.

Una de las constantes en casi todas las polémicas es la preocupación profunda, de los contendientes, por la lengua; preocupación por su uso y por su gramática, siempre avivada por fi-

Después de la sesión conversan el Rector de la Universidad Libre, Dr. Gerardo Molina y el Director del Instituto



nes didácticos, educativos. Aquí estaba una de las bases de la nueva civilización americana. Una vez asegurada la independencia política, había que decidir si la lengua en América seguiría el camino de España, o si se alejaría de la Península, buscando nuevos rumbos.

Fue muy grande la importancia que concedieron, no sólo Bello, sino también sus adversarios, a las cuestiones lingüísticas y a la búsqueda de normas para el español de América. Es esta precisamente la temática principal en las controversias que tuvo Bello con Mora y Sarmiento.

Aunque en la disputa con Mora el origen de la polémica fue la confrontación de los distintos métodos pedagógicos de ambos maestros, ésta se fomentó, sobre todo, por rivalidades personales y por las cuestiones políticas del país. La sustancia de sus discusiones no traspasa, a veces, los límites de simples detalles banales. Disputaron sobre si la palabra 'adelanto' era un buen castellano o no; si el orador romano Calidio era comparable con Demóstenes o no; si el sustantivo 'prurito' era una palabra censurable o no. En síntesis, esta polémica, en la cual ciertamente no faltaron los tonos irónicos —y, de parte de Mora, a veces, ultrajantes—, no está a la altura de los dos maestros. Sin embargo, ya advertimos el gran interés de Bello por los detalles lingüísticos y por el rigor filológico, lo cual siempre pone bases sólidas a sus discusiones.

De más trascendencia fueron, en cambio, las polémicas que sostuvieron Bello, y uno de sus alumnos, con Sarmiento. Este, al igual que Bello, se batió por principios y no por cosas insignificantes. Sarmiento, en el fondo, admiraba mucho a Bello y casi nunca atacó su persona, como lo habían hecho antes, tan ofensivamente, Mora e Infante. Sarmiento vio en Bello un reformador y reconoció sus méritos, lo cual sin embargo no impidió las discrepancias entre ellos. Algunas de éstas, fundamentales por cierto, se originaron en sus distintos puntos de vista sobre el estudio del castellano, sobre casos concretos de vocabulario, y sobre los provechos que podía tener la enseñanza del latín.

En cuanto al latín, Bello opinó que su estudio era una notable ayuda para el conocimiento del castellano; en tanto que Sarmiento, y muchos con él, no veían ningún provecho en revivir una lengua muerta. Bello admitió que el estudio del latín no debía ser ningún fin en sí, sino un medio y una base para el estudio no sólo del derecho

romano y del idioma, sino para la comprensión de toda la cultura que se deriva de Roma.

Desde un principio José Miguel Infante había atacado, en su célebre periódico *El Valdiviano Federal*, la preocupación de Bello por la enseñanza del latín. Infante fue el enemigo espiritual más encarnizado de Bello en Chile. Y fue él quien dirigió la campaña contra el gran humanista a fines de los años treinta, acusándole de ser monarquista y de querer restablecer el orden colonial, acusación que no tenía, evidentemente, base alguna, pero que causó muchos contratiempos a Bello.

Más la preocupación fundamental de la vida de Bello era la propia lengua. El buen dominio y buen uso del castellano era para él la primera condición del progreso intelectual del pueblo. Por ello, y a fin de salvaguardar la unidad lingüística de América, para que no se disgregara su idioma como las lenguas neolatinas, una vez apartadas del latín, escribió su gramática, y no fue casualidad que la dedicara al uso de los americanos.

Por su defensa de las normas gramaticales, Bello fue muy atacado. Sarmiento sostuvo que era inútil el estudio del propio idioma. Los autores debían dejarse llevar por sus fuerzas naturales y por su inspiración libre. "El entusiasmo es la gran regla del autor", había exclamado. Tales pensamientos, que para Bello constituían una especie de "anarquía literaria", hicieron que no demorara en entablarse una polémica encarnizada entre las ideas de los dos maestros.

Defendió a Bello un alumno suyo, José María Núñez, que se batió con Sarmiento en *El Mercurio de Valparaíso*, en el que se leyeron réplicas y contrarréplicas bastante acaloradas.

Uno de los puntos controvertidos en que con más claridad se ve la oposición de criterios entre Bello y Sarmiento es, indudablemente, el de la cuestión ortográfica. Ambos estaban de acuerdo en que debía hacerse una innovación en cuanto a la escritura del español de América; que ésta debía adaptarse más al uso de los americanos. En este sentido Bello también fue un revolucionario, como lo apunta su ilustre discípulo y biógrafo Miguel Luis Amunátegui.

Mientras que Bello quiso simplificar la ortografía con el fin de que fuera más fácil para el pueblo aprender bien el castellano, Sarmiento con la independencia política de España también pregonó una independencia ortográfica. El quería

tomar la pronunciación americana, tal como era, como base para su reforma, en tanto que Bello, que defendía la unidad con el español de la Península, era más moderado. Bello vio la reforma desde el punto de vista esencialmente educativo y pedagógico. Sarmiento, empero, mezcló con las ideas ortográficas su posición de intolerancia política hacia Europa.

Aquí hallamos otro punto clave en las polémicas de Bello y, quizá, el más importante. Los adversarios se nutrían en las circunstancias de la época. Se inspiraban en lo momentáneo. Bello también, pero además tenía una vista más amplia y una conciencia definida de su misión. Su neutralidad en las corrientes culturales y políticas le permitió tener una amplitud en la perspectiva que sus antagonistas no tenían. Si los contemporáneos no se dieron cuenta de ello, la posteridad, nosotros, lo hemos hecho. Y Sarmiento, años después de la muerte de Bello y cuando se había calmado su temperamento revolucionario, confesó que su contendiente había tenido razón en algunas cuestiones.

Creo que es importante señalar que Bello era un polemista "sui generis". Su espíritu no era combativo. Se defendió cuando lo atacaron. Pero mientras que los adversarios a menudo abrieron fuego contra su persona, él dejó lo personal por fuera de los debates y siempre contestó en forma moderada; tal vez con ironía, pero nunca hiriendo a su adversario. En algunas ocasiones, incluso, se tomó el trabajo de responder en verso, como lo había hecho en Caracas, con motivo de una calumnia contra su honestidad y más tarde en Chile cuando se defendió contra las acusaciones de ser monarquista.

Recordemos que Mora, en el fervor de la lucha, había llamado a Bello "pedante ultramarino", y el mismo Sarmiento en cierta ocasión lo calificó de "retrogrado absolutista". El filósofo chileno Ventura Martín lo había caracterizado como "corruptor de la juventud".

¡Acordémonos de que una vez también se calificó así a Sócrates!

Los ataques personales dejaron relativamente tranquilo a Bello; él sabía que su misión estaba por encima de lo circunstancial y transitorio. Actuaba sobre ideas y principios y no se dejaba envolver por las intrigas o los hechos personales.

Como prueba de su temperamento mesurado y de su equilibrio espiritual podemos ver la actitud que adoptó cuando supo que el peruano José María de Pando había plagiado, casi al pie de la letra, sus *Principios de derecho de gentes* y que, inclusive, había logrado fama con su plagio. Bello, en vez de denunciarlo, confesó que sentía cierto orgullo ante tal hecho, porque él implicaba la aprobación por parte de Pando, que era eminente jurista, y porque así se difundían más las justicias normas sobre las que él había querido fundar las relaciones internacionales.

Esta reacción de Bello nos muestra mejor que cualquier otra su calidad humana, su altura de espíritu, su humildad, eximia condición de los grandes.

Permítanme ustedes rendir este modesto homenaje a don Andrés Bello, no sólo como estudiante del Seminario que hace honor perdurable a su nombre, sino sobre todo como admirador sincero de la cultura hispanoamericana de la cual don Andrés Bello es uno de los fundamentos más sólidos, más humanos y más universales.

El Coro de la Universidad Javeriana durante una de sus interpretaciones en la sesión del Instituto el 9 de noviembre



PREMIOS PARA LAS MEJORES MONOGRAFÍAS SOBRE ANDRÉS BELLO

RESOLUCION NUMERO 1132 DE 1965

— octubre 1º —

por la cual se crean dos premios

EL DIRECTOR PROFESOR DEL INSTITUTO
CARO Y CUERVO

en uso de sus atribuciones legales, en particular
de las que le confiere el Artículo 5º del Decreto
número 1993 de 1954, y

CONSIDERANDO:

Que el Gobierno Nacional, por Decreto número 1512 del 10 de junio de 1965, dispuso la celebración de actos conmemorativos del Centenario de la muerte de don Andrés Bello en las corporaciones académicas, culturales y universitarias;

Que, para rendir homenaje al pensamiento y a la cultura de América, el Instituto Caro y Cuervo dio el nombre del ilustre filólogo, gramático y maestro hispanoamericano al Centro destinado primordialmente a la enseñanza superior de la lengua española;

Que el Instituto Caro y Cuervo, para conmemorar al gran humanista, ha organizado, entre otros actos, dos cursos especiales sobre las doctrinas gramaticales de Bello y sobre Bello escritor y poeta,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. — Crear un premio de MIL PESOS (\$ 1000.00) que se concederá al autor de la mejor monografía sobre las doctrinas gramati-

cales de Bello; y un premio de MIL PESOS (\$1000.00) que se otorgará al autor de la mejor monografía sobre Bello escritor y poeta, trabajos que se ejecutan durante el presente semestre en los respectivos cursos especiales del Seminario Andrés Bello.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Los trabajos deberán entregarse antes del primero (1º) de diciembre de 1965 y los premios serán adjudicados antes del quince (15) de diciembre del presente año.

ARTÍCULO TERCERO. — Los premios serán adjudicados por el Consejo Consultivo del Instituto Caro y Cuervo, al cual los Profesores de los mencionados cursos someterán los trabajos que consideren mejores.

ARTÍCULO CUARTO. — El Consejo Consultivo podrá dividir los premios entre dos trabajos que, a su juicio, ofrezcan igual mérito.

ARTÍCULO QUINTO. — Los gastos que demande el cumplimiento de la presente Resolución se imputarán al Programa III, Artículo 54 del Presupuesto vigente del Instituto Caro y Cuervo.

COMUNIQUESE Y CUMPLASE.

Dada en Bogotá, a primero (1º) de octubre de 1965.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

El Secretario,

FRANCISCO SÁNCHEZ ARÉVALO.

JORGE PARAMO EN LA ACADEMIA

D. Jorge Páramo Pomareda, Jefe del Departamento de Filología Clásica del Instituto Caro y Cuervo, fue distinguido recientemente con el nombramiento de Académico Correspondiente de la Academia Colombiana. Con tal motivo, en la sesión de la Academia del día 15 de noviembre el Sr. Páramo tomó posesión de su cargo con la lectura de un trabajo en el que el nuevo Académico hizo un análisis lingüístico de la expresión que usan los locutores deportivos cuando

transmiten por radio carreras de caballos: "Dieron el vámonos". A continuación el Sr. Páramo recibió el diploma que lo acredita como Académico Correspondiente y luego el P. Félix Restrepo, Presidente de la Academia, lo felicitó y exaltó los méritos del nuevo Académico. También puso de presente el P. Restrepo la gran capacidad del pueblo colombiano para crear su lenguaje, capacidad que queda demostrada en frases de uso espontáneo como "Dieron el vámonos".

EL MAS PERMANENTE Y EXPRESIVO HOMENAJE

COLEGIO MAXIMO DE LAS ACADEMIAS DE COLOMBIA

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA HISTORIA
SOCIEDAD COLOMBIANA DE INGENIEROS

ACADEMIA COLOMBIANA DE JURISPRUDENCIA
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA
ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS

Bogotá, noviembre 5 de 1965

Señores Doctores

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI,
Director del Instituto Caro y Cuervo, y
RAFAEL TORRES QUINTERO,
Decano del Seminario Andrés Bello
E. S. D.

Estimados señores y amigos:

Desde el mes de febrero el Colegio Máximo de las Academias de Colombia excitó a las academias asociadas para que participaran en los actos conmemorativos del centenario de la muerte de D. Andrés Bello, y en lo posible organizaran los que consideraran significativos. Prefirió el Colegio Máximo este procedimiento al de proponer una sola ceremonia conjunta, lo cual ha resultado sobremanera acertado porque en esta forma las Academias de la Lengua, la Historia y la Jurisprudencia, han dado a conocer, dentro de sus respectivas especialidades, valiosos y originales aspectos sobre la personalidad y la obra del insigne maestro americano.

El Colegio desea aprovechar la oportunidad que el Centro Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo ha escogido con idéntico propósito, para asociarse una vez más al programa de brillantes certámenes culturales con que Colombia ha querido honrar al señor Bello. El Colegio considera que estas manifestaciones no son ocasionales, sino que corresponden a la admiración y al afecto que nuestro país ya secularmente ha profesado a este egregio prócer de la inteligencia del Nuevo Mundo, de lo cual es prueba fehaciente, en lo que toca al último decenio, la labor del Seminario Andrés Bello en donde estudiantes graduados, de la más varia procedencia mundial, encuentran ocasión y ambiente para adelantar cursos en lingüística, metodología y literatura. De este manera se rinde el más permanente y expresivo homenaje al eximio venezolano que amparó con su prestigio y con su vocación genial buena parte de la historia de la cultura hispanoamericana del siglo XIX, y que aún constituye actualidad y promesa por los profundos fundamentos científicos de sus trabajos y por sus gloriosas intuiciones académicas.

Con sentimientos de distinguida consideración, nos suscribimos de ustedes, atentamente,

ANÍBAL LÓPEZ TRUJILLO
Presidente.

JOAQUÍN PIÑEROS CORPAS
Secretario.

EL PROFESOR MANUEL BERMEJO MARCOS EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

El 23 de octubre llegó a Bogotá el Dr. Manuel Bermejo Marcos, quien vino en calidad de profesor visitante al Instituto Caro y Cuervo, en virtud de acuerdo entre este centro y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Cuatro días después de su llegada, el miércoles 27 de octubre, el profesor Bermejo inició en el Seminario Andrés Bello un curso, de tres horas semanales, para los estudiantes de literatura hispanoamericana y de metodología de la enseñanza del español, sobre análisis estilístico de la obra de D. Ramón del Valle Inclán.

También dio principio el profesor Bermejo, el viernes 29 del mismo mes, en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional, a un ciclo de conferencias: tres sobre *La novela española actual* y dos sobre *Juan Valera, crítico*. A estas conferencias asistieron los investigadores del Instituto Caro y Cuervo, los profesores y alumnos del Seminario Andrés Bello y un selecto público capitalino.

El profesor Bermejo Marcos se graduó de Doctor en Filosofía y Letras, con especialidad en Filología Románica, en la Universidad de Salamanca en 1960. En la misma Universidad había desempeñado, durante tres años, la cátedra de Historia de la lengua y gramática histórica española. En 1957 ocupó el Lectorado de Español en la Universidad de Leeds y actualmente es profesor titular de tiempo completo en la mencionada Universidad donde dicta las cátedras de Lengua y literatura españolas, concretamente de autores de los siglos XIX y XX, y literatura hispanoamericana.

En 1963 obtuvo en España el premio "Juan Valera" de Literatura, por un estudio, sobre dicho autor, que la Editorial Gredos de Madrid publicará en breve plazo.

Tanto por su preparación académica como por sus cualidades de expositor y buen amigo, el profesor Bermejo Marcos ha sabido conquistar el aprecio de todos sus colegas en el Instituto.

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA HISPANOAMERICANA

En la última semana del mes de octubre del presente año los alumnos del curso de Historia de la Literatura Hispanoamericana tuvieron la excelente oportunidad de escuchar al Dr. Carlos Arbeláez Camacho en un cursillo de cuatro conferencias sobre Historia de la Arquitectura Hispanoamericana. El Dr. Arbeláez Camacho, Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Javeriana, es fundador de un Centro de Investigaciones Estéticas y autor de importantes publicaciones entre las que nos permitimos mencionar: *El barroco hispanoamericano*; *El arte hispanoamericano*; *Tópaga, tesoro colonial*.

El cursillo, para los alumnos de Historia de la Cultura Hispanoamericana, fue particularmente interesante, pues el Dr. Arbeláez ilustró con diapositivas sus eruditas y amenas conferencias.

SEÑALADA CELEBRACION

INSTITUTO CARO Y CUERVO
Y CENTRO ANDRÉS BELLO
LA CIUDAD

Estimados señores y amigos:

A mi regreso de Europa he encontrado su gentil invitación a los actos de homenaje a don Andrés Bello con motivo del primer centenario de su muerte, como también las importantes publicaciones que han tenido a bien enviarme.

Lamento no haber estado en Colombia para haberlos acompañado en tan señalada celebración. Les expreso los más sinceros agradecimientos por la remisión de las publicaciones y aprovecho la oportunidad para felicitarlos por su admirable labor en el campo de la cultura y para augurarles mayores éxitos en su noble empeño.

Con sentimientos de consideración y aprecio, cordialmente,

General ALBERTO RUIZ NOVOA

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE OCTUBRE DE 1965

- ALTUCHOW, NICOLÁS. — Gramática sánscrita elemental. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962. iv, 115 p. (Publicaciones del Departamento de Lingüística, 12). Mimeografiado.
- BUSTAMANTE Y URRUTIA, JOSÉ MARÍA. — Catálogos de la Biblioteca Universitaria: Impresos del siglo XV ... Santiago, Tip. de "El Eco Franciscano", 1944. xv, 137 p.
- Catálogos de la Biblioteca Universitaria: Impresos del siglo XVI ... Santiago, Tip. de "El Eco Franciscano", 1946-1948. 2 v.
- Catálogos de la Biblioteca Universitaria: Impresos del siglo XVII ... Santiago, Tip. de "El Eco Franciscano", 1945-1952. 2 v.
- CONDURACHI, EM. — Rumanian archaeology in the 20th century. Bucharest, Publishing House of the Academy of the Rumanian People's Republic, 1964. 102 p. (Bibliotheca Historica Romaniae, 3).
- COSERIU, EUGENIO. — Sobre las llamadas "Construcciones con verbos de movimiento": un problema hispánico. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962. 10 p.
- CHÁVEZ, LIGDANO. — Educación y nacionalidad. Quito, [Casa de la Cultura Ecuatoriana], 1952. 141 p. (Ensayos Pedagógicos).
- CHERTUDI, SUSANA, *comp.* — Cuentos folklóricos de la Argentina. Segunda serie. Introducción, clasificación y notas por Susana Chertudi. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología, 1964. 226 p.
- DAICOVICIU, C. — Sarmizegethusa. Les citadelles et les agglomerations daciques des monts d'Orăștie. Bucarest, Éditions "Merediane", 1963. 76 p.
- EFTIMIU, VICTOR. — Teatru. [București], Editura pentru Literatura, 1962. 2 v.
- ESTUPIÑÁN TELLO, JULIO. — La educación fundamental. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957. 199 p.
- FERNÁNDEZ DE RECAS, GUILLERMO S. — Mayorazgos de la Nueva España. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1965. 1, 509 p. (Biblioteca Nacional de México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 10).
- FIGUEROA LORZA, JENNIE. — Onomástica de vehículos. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 16 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- GARCÍA, LEONIDAS. — Panorama y orientaciones de la educación ecuatoriana. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951. 247 p. (Biblioteca Pedagógica, 2).
- GIESE, WILHELM. — Los estudios de folclor románico en Alemania. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 8 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- GUTIÉRREZ COLL, JACINTO. — Poesías. Caracas, [Edit. Arte], 1965. 18 p. (Ediciones Poesía de Venezuela, 10).
- IDROBO, TARQUINO. — Contribución al conocimiento de la humanidad prehistórica del Ecuador. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1959. 114 p.
- IORDAN, IORGU. — Dos estudios de lingüística románica. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1964. 31 p. (Publicaciones del Departamento de Lingüística, 18).
- ISAACS, JORGE. — María. Novela americana. París, Librería de la vda. de Ch. Bouret, 1920. 388 p.
- LONGO, VINCENZO. — Luciano e l'"Ermotimo". [Genova], Università di Genova, Facoltà di Lettere, 1964. 52 p. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 18).
- LOPE BLANCHI, JUAN M. — Vocabulario mexicano relativo a la muerte. México, D. F., Dirección General de Publicaciones, 1963. 183 p. (Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Literarios. Torre de Humanidades, 10).
- LÓPEZ DE AYALA, ADELARDO. — Obras completas ... III: Teatro, poesías y proyectos de comedias. Edición y estudio preliminar de don José María Castro y Calvo. Madrid, Ediciones Atlas, 1965. 390 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 182).
- MACIU, VASILE. — Outline of Rumanian historiography until the beginning of the 20th century.

- Bucharest, Publishing House of the Academy of the Rumanian People's Republic, 1964. 96 p. (Bibliotheca Historica Romaniae, 5).
- MURILLO VELARDE, PEDRO. — *Geographia historica*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1750-1752. 10 v.
- OTTE, ENRIQUE, *comp.* — Cédulas de la monarquía española relativas a la parte oriental de Venezuela (1520-1561). Compilación y estudio preliminar por Enrique Otte. Caracas, Edición de la Fundación John Boulton, 1965. LV, 425 p.
- PABÓN NÚÑEZ, LUCIO. — Tres meditaciones sobre fray Luis de León. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 56 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- PASCU, STEFAN. — Der transsilvanische Volksaufstand, 1437-1438. Bukarest, Verlag der Akademie der R V R., 1964. 116 p. (Bibliotheca Historica Romaniae, 7).
- REPAGES, WALTER. — Para la historia de los nombres de Cristo, de la patrística a fray Luis de León. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 24 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- ROMERO DE VALLE, EMILIA. — Los seudónimos de Rafael Heliodoro Valle. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 28 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- RONA, JOSÉ PEDRO. — Nuevos elementos acerca de la lengua charrúa. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1964. 28 p. (Publicaciones del Departamento de Lingüística, 19).
- La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca. Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Literatura Iberoamericana, [1962]. 13 p. Sobre-tiro del N° 4 de la *Revista Iberoamericana de Literatura*, Montevideo, 1962.
- Sobre sintaxis de los verbos impersonales en el español americano. Napoli, Casa Editrice Armanni, 1962. p. 391-400. Estratto da "Romania", Scritti offerti a Francesco Piccolo.
- "Vulgarización" o adaptación diastrática de neologismos o cultismos. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962. 18 p. (Publicaciones del Departamento de Lingüística, 14).
- ROSENBLAT, ANGEL. — Mariano Picón-Salas: el estilo y el hombre. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 12 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- SEBASTIÁN, SANTIAGO. — Intervino don Juan de Castellanos en la decoración de la casa del escribano de Tunja? Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 12 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- THIELS, WALTER. — Die lateinischen Texte des 1. Petrusbriefes. Freiburg, Herder, 1965. 245 p.
- VALDERRAMA ANDRADE, CARLOS. — Jiménez de Quesada y el humanismo contrarreformista. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965. 28 p. Separata de *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XX, 1965.
- VÁSQUEZ, W. — Los Karayá: una sociedad ágrafa. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1959. 26 p. (Investigaciones y Estudios).
- ZAPATA OLIVELLA, MANUEL. — He visto la noche. [La Habana, Imp. Nacional de Cuba, 1962]. 127 p. (Biblioteca del Pueblo).
- ZAVALA, SILVIO A. — Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España... México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1964. 87 p. (Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Histórica, 10).
- ZEBOUNI, SELMA ASSIR. — Dryden. A study in heroic characterization... Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1965. 111 p. (Louisiana State University Studies, Humanities Series, 6).
- ZORRILLA, JOSÉ. — Don Juan Tenorio. Drama religioso-fantástico en dos partes... Edited with introduction, notes, and vocabulary by N. B. Adams. New York, Appleton-Century-Crofts, [1957]. xxiv, 179 p.